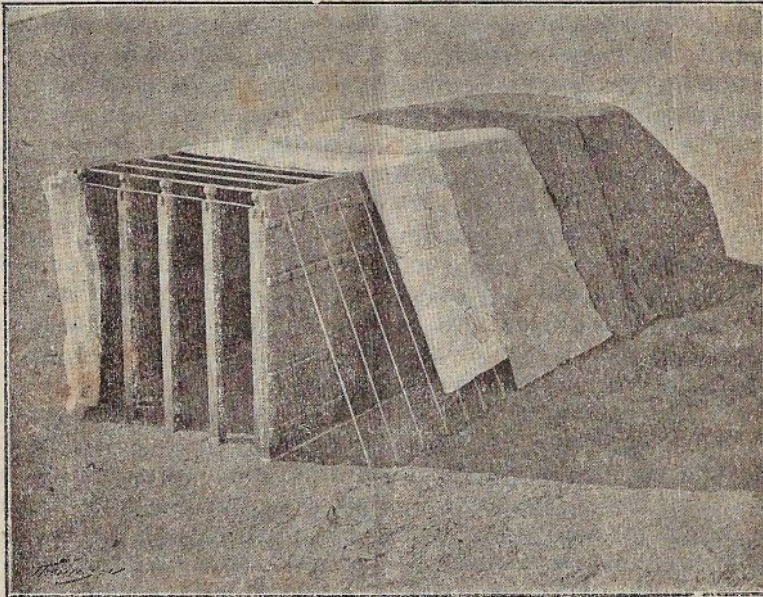


EL EVANGELISTA

REVISTA EVANGÉLICA
ILUSTRADA, MENSUAL

AÑO XXXIX — REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Craywinckel, 11, 3.º Barcelona. — N.º 466



LAS CORTINAS DEL TABERNÁCULO

LAS CORTINAS DEL TABERNÁCULO

Éxodo 26. 1-14; 36. 8-19

Si tomamos las cosas en el orden en que las hallamos desde afuera hacia adentro, llegamos ahora a las cubiertas y cortinas que formaban el Tabernáculo. En el grabado están colocadas

no como estaban puestas de costumbre según la ley, sino cada una doblada hacia atrás para que nuestros lectores puedan ver todas cuatro a la vez. (Véase el grabado del n.º 462 de EL EVANGELISTA: El Tabernáculo y su Atrio.)

La primera cubierta, o la que iba

SUMARIO

	Págs.
Las cortinas del Tabernáculo.	145
El Puendo	148
Flección y Realidad.—Soneto	149
El objeto del Evangelio.	149
In Memoriam	152
La historia de una colmena	153
La Palabra profética.	154
Noticias misioneras	157
Variedades y Noticias	159

encima, era de cueros de tejones; y la segunda de cueros de carneros, teñidos de rojo. No se da la medida de estas dos cubiertas, pero se deja entender que la de cueros de tejones era mayor que la de cueros de carneros, en cuanto que la exterior debía cubrir la que estaba debajo; como también la cortina de pelo de cabras era mayor que la de lino fino que estaba debajo de todo. Tampoco se dice nada de juntura por medio de lazadas y corchetes en las dos cubiertas de cueros, como hallamos en las dos cortinas, y se entiende que iban sin esta juntura especial.

La tercera cubierta se llama *la tienda*, aunque nuestros traductores no han observado siempre la exactitud que debían en este particular. Consistía en once cortinas de pelo de cabras de treinta codos (15 metros) de largo por cuatro codos (2 metros) de ancho. Cinco de estas cortinas eran juntas aparte, y las otras seis en otra parte; formando así dos cortinas grandes desiguales que se juntaban en una por medio de lazadas que había en dos de sus orillas, con corchetes de metal.

La cuarta cubierta, o sea la interior, es llamada propiamente *el Tabernáculo*. Consistía en diez cortinas de lino fino teñido. Estas tenían veintiocho codos (14 metros) de largo, o sea, dos codos menos que la de pelo de cabras, y

cuatro codos (2 metros) de ancho. Cinco de estas cortinas se juntaban en una sola, y las otras cinco en otra. Luego las dos se juntaban por medio de lazadas de color azul que había en dos de sus orillas, con corchetes de oro, formando así un Tabernáculo. En estas diez cortinas de lino fino había obra recamada en los mismos colores que hallamos en la puerta del atrio, es decir, azul, púrpura y carmesí, solamente que en estas cortinas se dejaban ver por los diferentes colores las figuras de querubines, cosa que no hallamos en la cortina de la puerta.

La juntura hecha por los corchetes, tanto en el Tabernáculo de lino fino, como en la tienda de pelo de cabras, caía justamente por encima de donde se colgaba el velo que separaba el santuario del lugar santísimo. La sexta cortina de pelo de cabras, que era la que excedía en anchura a la cortina de lino fino, caía delante del Tabernáculo, y los dos codos que tenía más de largo, caían uno a cada lado del Tabernáculo, cubriéndolo por completo.

ENSEÑANZA ESPIRITUAL

Las cortinas y cubiertas de que tratamos como formando la habitación de Dios eran figura y tipo de Cristo. En apoyo de esto citaremos dos versículos solamente: «El Padre que está (o mora) en mí» (Juan 14. 10). «Porque en él habita toda la plenitud de la Divinidad corporalmente» (Col. 2. 9).

La cubierta de cueros de tejones nos enseña lo que era Cristo en el parecer de las gentes. Las sagradas Escrituras habían anunciado que había de ser despreciado y desechado, como así lo fué, a pesar de que iba haciendo bienes a todos los necesitados del pueblo. Como la cubierta de cueros de tejones no tenía nada de hermoso, así Jesús a

los hombres del mundo no presentaba nada de atractivo. Y en tanto que sus discípulos de hoy sigan en sus pisadas su experiencia será muy parecida. Él mismo dijo: «El discípulo no es más que su Maestro, ni el siervo más que su Señor. Bástale al discípulo ser como su Maestro, y al siervo como su señor: si al mismo padre de familia llamaron Beelzebub, ¿cuánto más a los de su casa?»

La cubierta de cueros de carneros teñidos de rojo. El carnero fué escogido por Dios como víctima que debía ser sacrificada para consagraciones; así los cueros de estos animales parecen indicarnos aquel carácter del Señor Jesús que se dejaba ver en El como de uno consagrado a hacer la voluntad de Dios, aunque los hombres no lo percibían. En general, los que vieron a Jesús, solamente entendían lo que se representaba por la cubierta exterior del Tabernáculo, la de cueros de tejones. Los que sabían profundizar algo más se quedaban a veces admirados de sus doctrinas y de sus milagros; y sin embargo, no se dieron cuenta de quién era. Quizás sea por esto que no se daban las medidas de estas dos cubiertas de cuero.

Las cortinas de pelo de cabras. Estas hermosas cortinas tenían sus medidas exactas, enseñándonos el valor y aprecio en que Dios tenía lo que representaban. Formaban lo que se llama propiamente *la tienda*. Exodo 26. 7 (traducida cubierta), 11, 12, 13, 14; 36. 14; 40. 19 (tienda). En muchos versículos tenemos las palabras, *tabernáculo del testimonio*, donde debe decir, *tienda de la congregación*, indicando el lugar de encuentro entre Dios y su pueblo. La palabra *testimonio*, y no *congregación* está bien en Núm. 9. 15 y en algún otro versículo. La verdad es-

piritual presentada por esta tienda de pelo de cabras que cubría el Tabernáculo entendemos ser Jesu-Cristo en quien el creyente tiene un feliz encuentro con Dios; y no hay otro, como El ha dicho: «Nadie viene al Padre sino por mí». Como la cabra era la víctima especial de expiación de pecado, su pelo debe recordarnos la obra de expiación de todos nuestros pecados que hizo Jesu-Cristo.

Las cortinas de lino fino con querubines de obra delicada. Estas cortinas, en cuanto a su material, colores y obra, eran como el velo que separaba el santuario del lugar santísimo. Y el apóstol Pablo, exhortándonos a entrar por la fe en la presencia de Dios, dice: «Por el camino que El nos consagró nuevo y vivo, esto es, por su carne». Así tenemos la llave para llegar a la significación de estas cortinas de lino fino. Es el Hijo de Dios hecho carne, habitando entre nosotros, en quien, como ya hemos dicho, Dios habitaba; según El dijo a sus discípulos en varias ocasiones. «Creedme,» dijo, «que yo soy en el Padre, y el Padre en mí». «Aun un poquito, y el mundo no me verá más; empero vosotros me veréis: porque yo vivo, y vosotros también viviréis. En aquel día vosotros conoceréis que yo estoy en mi Padre, y vosotros en mí, y yo en vosotros». Por estos versículos, y otros muchos que podríamos citar, se ve que Jesu-Cristo, haciéndose hombre y muriendo para hacer la expiación de nuestro pecado, no sólo viene a ser el Mediador entre Dios y los hombres, sino que es el punto de encuentro o reunión entre Dios el Padre y todos los que son hijos de Dios. Es el lugar de comunión. ¿Quién será capaz de explorar y explicar todas las maravillas de nuestra redención por Cristo?

EL PECADO

Dice Victor Hugo, haciendo una descripción de las condiciones de algunas arenas y playas: «A veces sucede, en ciertas costas de la Bretaña o de Escocia, que un hombre, un viajero o un pescador, caminando en baja mar por la playa, lejos de la orilla, observa de repente que, desde algunos minutos antes, va andando con alguna dificultad. Bajo sus pisadas, el suelo de la playa parece formado de pez, la cual se pega a su planta; aquello ya no es arena, es goma. La playa, sin embargo, está completamente seca, aunque a cada paso que se da, desde el momento en que se ha levantado el pie, la huella que él deja se llena de agua. Por lo demás, la vista no ha notado cambio alguno: la inmensa playa está llana y tranquila, toda la arena presenta el mismo aspecto, nada distingue el suelo que es sólido del que ya no lo es. La alegre nubecilla de los pulgones de mar continúa saltando tumultuosamente sobre los pies del transeunte. El hombre entre tanto prosigue su camino, marcha hacia adelante, se apoya en la tierra, y procura acercarse a la costa. No está inquieto. ¿Por qué inquietarse? Sólo siente algo así como si el peso de sus pies aumentara a cada paso que da. De improviso se hunde. Se hunde dos o tres pulgadas. Indudablemente no va por un buen camino, y se detiene para orientarse. De repente mira a sus pies. Sus pies han desaparecido. La arena los cubre. Saca al fin sus pies de la arena, quiere volver sobre sus pasos, vuélvese en efecto hacia atrás, pero se hunde más profundamente. La arena le llega al tobillo; arranca los pies de allí y tira hacia la izquierda: la arena le llega a la mitad

de las piernas, se inclina hacia la derecha, la arena le llega a las rodillas. Entonces ya reconoce con indecible terror que se halla empeñado y atascado en la playa resbalosa y movediza, y que tiene bajo sí el medio espantoso en el cual es tan imposible al hombre andar como al pez nadar. Arroja al suelo su carga, si la lleva, aligerándose de peso como el buque que está en peligro, pero ya no es tiempo; la arena está por encima de las rodillas.

»Llama a gritos, y agita el pañuelo o el sombrero; la arena le va sepultando cada vez más; si la playa está desierta, si la tierra se halla demasiado lejos, si el banco de arena tiene demasiada mala reputación, si no hay algún héroe en las cercanías, es asunto concluido, está condenado al hundimiento».

El que se encuentra en estas condiciones, hará todo lo posible por librarse por su propio esfuerzo, pero al fin se convence de que si no viene el auxilio de afuera está perdido.

El mundo es una inmensa playa arenosa, movediza, y bajo la hermosura de un piso traidor se oculta la nauseabunda cloaca llena de fétidos miasmas, y ¿no es verdad que el cuadro que presenta el escritor es aplicable al estado del pecador que ha caído en las garras de Satán, y al efecto funesto del pecado? ¿No lo atrae para aprisionarlo y perderlo? «La paga del pecado es muerte». Y lo peor es que el pecado mata el alma juntamente con el cuerpo.

¿Quién te podrá librar? ¿Dónde el que te ame tanto que descienda hasta ese abismo de perdición y de él te rescate?

La Palabra de Dios declara que todas nuestras justicias son como «trapo

de inmundicia», pero también dice; «He aquí el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo», La sangre de nuestro Señor Jesu-Cristo, nos limpia de todo pecado.

Al que, cual el viandante, es sorprendido por las engañosas arenas del pecado y por ellas enterrado le decimos: **Cree en el Señor Jesu-Cristo y serás salvo».**

De *El Bautista* de Habana

FICCION Y REALIDAD

SONETO

Corri tras una luz en esta vida,
la que apenas toqué, me fué apagada,
prosiguiendo mi intrépida partida
tras otra luz que vi más alejada.

La primera me fué desvanecida,
la segunda también me fué eclipsada,
y al perderla mi vista fatigada,
en tinieblas quedó mi alma sumida.

No parando con esto mi porfía,
tras otras nuevas luces obstinado
corri, y más corri, día tras día.

Mas viejo ya, desengañado he visto,
que tan sólo una luz no se ha eclipsado,
luz que mis pasos guía, la luz de Cristo.

JUAN DE DIOS SÁNCHEZ

La incredulidad es cosa del corazón, mucho más que de la cabeza. En algunos casos viene de lo que podemos llamar la ociosidad de la mente. La mayoría de los incrédulos no se dan el trabajo de pensar por sí. Como el loro, repiten lo que han oído decir a otros que tienen el don de hablar. Si se les aprieta un poco se descubre cuan vacíos de buen sentido son.

EL OBJETO DEL EVANGELIO

Hace algunos meses visitamos aquí en Barcelona una Exposición de Maquinaria para varios objetos. Entre otras nos llamaron la atención una máquina de escribir muy perfeccionada, y luego en la misma Sección otra para hacer cálculos aritméticos, que por cierto revelaba el ingenio maravilloso de su inventor. Ahora bien; si uno comprara cualquiera de estas dos máquinas, sería una locura esperar que, aunque las dos perfectas, pudieran indistintamente hacer la una el trabajo de la otra. Nadie espera tal cosa. Pero cuando pasamos a la región espiritual, ¿cuántas personas encontramos, especialmente desde la gran guerra, que dan al Evangelio por inútil y fracasado, porque en su largo tiempo de predicación en Europa no ha producido un estado de paz permanente entre las naciones?

En vista pues de las circunstancias actuales será muy pertinente hacer la pregunta: ¿Cuál es el objeto que Dios ha tenido en darnos su Evangelio, tal como lo tenemos en las sagradas Escrituras? La respuesta a tan interesante pregunta está muy a mano. Cuando el ángel reveló a José, el esposo de la virgen María, el nacimiento del Hijo de ésta, le dijo: «Llamarás su nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados.» No le dijo que salvaría al pueblo judaico del dominio de los emperadores romanos, sino de sus pecados. Casi al principio del ministerio público del Salvador, en una memorable entrevista que de noche tuvo con El príncipe de los Judíos, le hizo ver a éste el carácter espiritual del reino que vino a establecer, y que para pertenecer a este reino de

Dios era necesario nacer otra vez; porque el nacimiento natural, sea la que fuese la condición social, no nos facilita la entrada en este reino espiritual, ni cosa alguna que los hombres nos puedan hacer. Y para aclarar más el asunto el Salvador explicó al príncipe en otras palabras que la misma entrada es por la fe. «Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.»

Que Jesu-Cristo no vino al mundo para arreglar cuestiones sociales, es evidente por la respuesta que dió a un hombre que vino a El un día rogándole que dijera a su hermano que partiese con él la herencia. Su respuesta a tal proposición fué: «Hombre, ¿quién me puso por juez o partidador sobre vosotros?» Su misión era la de salvar y dar a conocer la verdad de Dios. Enseñó a sus discípulos que predicando el Evangelio, y siguiendo en las pisadas de su Maestro, lejos de tener a todo el mundo convertido, tendrían un curso, como el suyo, de desprecio, persecuciones y muerte. En esto el Salvador era diferente de los grandes caudillos del mundo; éstos animan a sus secuaces a luchar por el triunfo de su causa en la tierra. Los discípulos de Cristo procuran la salvación de las almas, y ponen la mira en las cosas del cielo. Que los primitivos cristianos cumplieron bien su cometido el libro de Los Hechos nos es un testimonio. Allí leemos en lenguaje el más claro posible que Dios en la actualidad está sacando de entre los Gentiles un pueblo para su nombre. En cuanto a los demás que no obedecen el Evangelio, éstos quedan en sus pecados, y van de mal en peor.

Por las referencias que hemos hecho

a las sagradas Escrituras se ve que la salvación de almas es el objeto del Evangelio. Ahora por otras dos citas del mismo libro infalible de Dios veremos que no es para cualquier otro objeto; como un vendedor de máquinas diría a uno que le comprara una de escribir: Esta máquina no hará cálculos de aritmética.

En San Mateo 24, a las preguntas hechas al Salvador por los discípulos referentes a su venida otra vez, les explicó cuál sería el carácter de este intervalo de tiempo hasta su vuelta, Dijo: «Oiréis guerras y rumores de guerras; mirad que no os turbéis; porque es menester que todo esto acontezca; mas aun no es el fin». En cuanto al carácter del final de dicho intervalo, el apóstol Pablo, inspirado por Dios da el siguiente cuadro lóbrego: «En los postreros días vendrán tiempos peligrosos: que habrá hombres amadores de sí mismos, avaros, vanagloriosos, soberbios, detractores, desobedientes a los padres, ingratos, sin santidad, sin afecto, desleales, calumniadores, destemplados, crueles, aborrecedores de lo bueno, traidores, etc.» (2.^a Tim. 3. 1-5).

Hace pocos días que leímos en *La Vanguardia*, diario importante de esta ciudad, un artículo de su corresponsal en Berlín, del cual copiamos a continuación el primer párrafo que dice: «La guerra ha sido, por lo general, mala educadora de los hombres en todas partes del mundo; vida cruel y errabunda, costumbres de pillaje y exterminio endurecen los corazones y rebajan los sentimientos; el paisano trabajador y respetuoso de sus obligaciones se convierte en vagabundo y criminal bajo la sanguinaria locura de campamentos y trincheras... Esta perversión «militarista», con ayuda del hambre, nos da en la actualidad un

resultado funesto: hoy en toda la nación, especialmente en Berlín, se mata por robar, de un modo facilísimo y sintomático.» No es solamente en Berlín que esto pasa; triste es reconocerlo.

Hemos de añadir algunas citas más con el fin de hacer ver como los hombres, cerrando sus ojos a los avisos de la Palabra de Dios, se han empeñado, y van empeñándose más y más, en intentar lo imposible, como es cambiar el modo de ser de los hombres sin una conversión a Dios, y sin el perdón de sus pecados que se obtiene por la muerte expiatoria de Jesu-Cristo.

El ex-emperador de Alemania dijo, cuando aún reinaba: «El Imperio que yo voy a fundar será un Imperio eterno, fundado sobre la razón y el derecho».

El filósofo alemán Treitschke dijo: «Alemania gobernará al mundo.» ¡Cómo ha caído!

Se nos dirá que éstos son hombres del mundo, y que les guían principios mundanos. Pues hay otros que deben saber más.

El doctor Mott, predicador protestante, al ver venir el fin de la gran guerra, dijo: «Después de esta guerra no habrá nada de aquella enemistad amarga que ha resultado de todas las guerras recientes. El característico del conflicto actual ha sido el altruismo, y a su fin se formará un lazo que unirá las naciones en una hermandad cristiana.»

Desde entonces las naciones se hallan más en pugna que nunca, y las cuestiones sociales son mucho más irreconciliables.

Mr. Lloyd George afirmó que mantenían una guerra que acabaría con la guerra, y haría que la Gran Bretaña fuese un país de héroes. ¡Cuán desengañado debe estar ahora!

Mientras escribimos estas líneas se está teniendo una Conferencia Internacional en Copenhague con el objeto de fraer la paz mundial por medio de las Iglesias. Tan inútiles han de resultar estos esfuerzos para acabar con las guerras como el intentar que el olmo dé peras.

Algunos, quizás, nos acusarán de faltos de simpatía con el buen deseo de alcanzar un fin feliz. No es que nos falte el deseo; pero nuestro caso es semejante al de uno a bordo de un buque en alta mar que irremisiblemente se hunde. Algunos trabajan sin cesar en tapar alguna rendija del buque y pintarlo, sin darse razón de que en el fondo hay una avería de la mayor gravedad, y que por momentos el agua llena todos los depósitos. Nuestro trabajo consiste en asistir a los pasajeros para que lleguen a los botes salvavidas.

Concluiremos este artículo con el final de un discurso pronunciado el día 6 del mes próximo pasado en la Sesión de Apertura de la Asamblea de Naciones en Ginebra, por el eminente político lord Robert Cécil, quien parece empezar a darse razón de la gravedad de los momentos actuales. Sus palabras revelan el peligro que teme, si no se opera un cambio en el modo de ser de los hombres, y esto para él es problemático. Dijo:

«Para conseguir la reducción de armamentos es preciso que se establezca el desarme moral del que nos habla el señor Noblemaire. El desarme moral no se ha realizado. El mundo y la Sociedad de las Naciones atraviesan actualmente un período de transición. Debemos tomar la responsabilidad que nos incumbe. Es preciso tener audacia. Es preciso obrar. Si no tomamos iniciativas no llegaremos a conseguir nada.»

IN MEMORIAM

No penséis que voy a hablaros de algún Monseñor, a nuestro protagonista le llamaban el TÍO AGUSTÍN.

Si mal no recuerdo le conocí por el año 1894, cuando recorriendo lugares donde residían mis compatriotas, tuve noticias de que en un lugar llamado el Barranco (Argelia), por cuyo fondo pasaba un arroyuelo, vivían algunas familias en humildes cabañas que pasaban sus domingos jugando a las cartas y a bolas, y los hombres en particular consumían algunos litros de vino.

Entre estos labradores y carboneros se contaba el Tío Agustín, hombre religioso, al cual solían llamar sus vecinos cuando había que rezar por el alma de algún difunto; sin duda era el más diestro en oraciones y rezos aunque no sabía leer, pues estaba dotado de una memoria maravillosa. Cada día al concluir su tarea del campo, y antes de retirarse al descanso, reunía su familia compuesta de su esposa, cuatro hijos y una hija para rezar el rosario, añadiendo algunas otras oraciones a santos de su devoción.

Un día, después de andar algunos kilómetros, el Señor me guió a este apartado lugar donde tuve la oportunidad de leer algunas porciones de la Biblia a los allí reunidos, hablándoles de Cristo y su Evangelio, y comprendí que a muchos les era interesante, por lo cual les prometí volverles a visitar el mes siguiente.

Al despedirme, el Tío Agustín que fué uno de los más interesados y que prestó más atención en esta improvisada reunión, elevó esta corta mas fervorosa oración al Señor: «Dios mío, si este hombre que hemos oído esta tarde,

ha sido enviado por Ti a este lugar, tráelo otra vez para que oigamos más de lo que nos predica; mas si no es así, sino que es un engañador, pon algún obstáculo para que no vuelva más».

El Señor oyó esta sencilla súplica: por lo cual he continuado mis visitas hasta hoy, teniendo el gozo de ver al Tío Agustín y veinte miembros de su familia formando parte de nuestra Iglesia Evangélica Española.

Por algunos años celebramos nuestras reuniones en su cabaña, mas el propietario de aquel terreno fué poniendo obstáculos hasta que al fin nos vimos obligados a buscar otro lugar. En esto un vecino de allí, propietario suizo, al tener noticia de lo que nos pasaba, me ofreció un local en su tierra y desde entonces allí celebramos nuestras reuniones.

Mencionaré de paso, que algunos de los que se reunían a jugar y beber, al principio, no muy contentos con mis visitas, me dieron el calificativo de «El tío de los estorbos», porque ya la mayoría preferían mejor oír la palabra de Dios que estar en sus juegos: entonces fué cuando uno de los descontentos llegó a proponer que me apedreasen a fin de acabar con mis visitas. Pero gracias al Señor, algunos años más tarde tuve el gozo de bautizarle a él y a su esposa. Al hacer profesión de fe, él mismo declaró sus propósitos pasados con lágrimas en los ojos, dando gracias al Señor por haberle salvado. Hoy es uno de los más fieles en nuestra asamblea.

En cuanto a nuestro Tío Agustín ya no se sentaba a rezar el rosario con su familia, sino que su esposa tomaba una grande Biblia y leía en alta voz y nuestro hermano hacía algunas consideraciones sobre lo leído y terminaba con oración al Señor.

Era maravilloso ver a nuestro hermano cantar himnos (cuya letra y música el mismo componía) al compás del aza-dón cavando la dura tierra. Jamás habló con alguna persona que no oyera de sus labios el divino mensaje de salvación por gracia: fuese francés, judío, árabe o español, se esforzaba para hacerle partícipe del gozo y paz que él mismo disfrutaba.

En un viaje que hizo a España, para arreglar asuntos de familia, se apresuraba en su pueblo, Parcent, en distribuir porciones de la Biblia y tratados, hablando a todos de su Salvador; y como le paraban por las calles para interrogarle sobre su religión, les hablaba de tal modo que al alcalde se le antojó prohibirle bajo el pretexto de que era predicar al aire libre. Los curas del pueblo le trataban de ignorante y loco. A cada pregunta que le hacían, él citaba algún versículo de las Escrituras, repitiendo siempre «Cristo ha dicho, Cristo ha dicho», y como uno de los curas enfadado le dijese: «Déjese de Cristo, y tanto Cristo», nuestro hermano le respondió: «Si ustedes lo han dejado, yo jamás le dejaré».

Fué el consejero y predicador por muchos años del Barranco y del Plateau, siendo así un verdadero obispo amante y celoso de aquellos labradores que le admiraban y respetaban como un embajador de Dios, cualquiera que estuviese enfermo en aquellos campos el Tío Agustín le visitaba y confortaba con la Palabra de Dios: y su bolsillo siempre estaba abierto para ayudar a los necesitados.

Una penosa enfermedad cortó su vida activa: el Señor le tomó después de haberle hecho una antorcha que brilló por muchos años para seguir brillando en el cielo, dejando en el corazón de todos gratísimos recuerdos. Postrado y

casi sin aliento no cesaba de hablar de su Salvador a todos cuantos le visitaban, recomendando a su esposa e hijos la perseverancia en la fe de Jesús. Sus últimas palabras que dirigió a su esposa fueron: «Me voy a la Gloria, a la Gloria». Sus textos favoritos fueron siempre «SALVO POR GRACIA» y «RESCATADO POR LA PRECIOSA SANGRE DE CRISTO».

El día de su entierro fué una manifestación de simpatía, asistiendo una multitud de aquellos contornos, dándonos así la oportunidad de anunciarles el Mensaje de Amor. Oí a varios de estos amigos decir entre sollozos: «ya nos dejó el que fué nuestro padre».

Muchas veces nuestro corazón es entristecido al ver tanto error e indiferencia como nos rodea; mas el Señor nos consuela con el pensamiento de que aun hay algunos Agustines que oirán la voz del Buen Pastor y Obispo de nuestras almas.

AQUILINO REGOJO

LA HISTORIA DE UNA COLMENA

(Fragmento de una carta de Mrs. Howard Taylor a su sobrino Grattan Guinness Kumm.)

Como sabéis, en la *Misión Interior de China* nunca solicitamos fondos al público ni tampoco a individuos; tampoco hacemos colectas. Pero la gran guerra ha trastornado las relaciones comerciales del mundo de modo que la plata es tan cara en China que tres cientos duros en oro valen menos que cien duros de antes. Todas nuestras necesidades han sido satisfechas, sin embargo, y con frecuencia de una manera maravillosa. Permíteme te cuente, cual dulce ejemplo del tierno cuidado

y de la fidelidad de nuestro Padre celestial, la historia de la miel que comemos esta noche.

Hace cosa de un año, una madre en nuestra misión pensaba con bastante tristeza que sus niñas iban a llegar pronto a casa a pasar las vacaciones de Navidad. Su despensa estaba vacía; no le quedaba confitura, y el azúcar estaba tan caro que no era posible pensar en hacer más. ¿Qué iba a dar a sus niñas durante las vacaciones? Les gustaba tanto la confitura que ella hacía... Pero esta vez no había. ¿Qué te parece que hizo el Señor?

Había terminado el verano, y la señora Tull, que lo había pasado cuidando a otros misioneros, regresó a su casa en Kiu-kiang, uno de nuestros centros de mucha actividad en el Yangtsi. Iba a la despensa cuando la criada, que se había encargado de la casa en su ausencia, la detuvo, diciendo:

«Tenga V. cuidado, pues la despensa está llena de abejas». ¿Abejas? ¿Qué hacían en su despensa? Sin establecer relación entre su presencia y los tarros de confitura vacíos, la Sra. Tull abrió despacito la puerta y miró. Era verdad: un enjambre de abejas había to-

mado posesión de su despensa, entrando por la ventanita medio abierta, y allí estaban a millares. El aire estaba lleno de zumbido, y cuando la señora Tull pudo ver un poco mejor, notó un enorme panal que casi llenaba el espacio entre dos estantes.

Al realizar lo ocurrido, apenas supo contenerse de puro gozo. ¿No estaba el Señor proveyendo para las vacaciones de Navidad? No había hablado mucho sobre ese particular; tal vez había orado menos; pero su corazón de madre sentía mucho la escasez a causa de sus niñas. No les podría dar confitura aquella vez,—creía ella—y ahora el Señor había proporcionado *miel*, ordenando que las abejas fuesen a depositarla en los mismos estantes de la despensa en que ella solía poner los tarros de confitura.

Es una miel superior, te lo aseguro; nunca la he comido mejor. Había tanta que en Navidad recojimos cinco libras y ahora hay seis u ocho veces más. Las abejas han acudido en mayor número, y la colmena original ocupa aún la despensa. Han formado además colmenas en el jardín, y nuestras visitas también participan de esta abundancia.

LA PALABRA PROFÉTICA

«Una antorcha que alumbra en lugar oscuro». 2.^a Pedro 1. 19

Apuntes de Reuniones bíblicas celebradas en Barcelona sobre el asunto de las Profecías de las sagradas Escrituras.

EL PUEBLO HEBREO Y SU PATRIA

Al comenzar nuestra meditación en este interesante asunto, quizás será bueno que tomemos primeramente la tierra, o sea, la patria del pueblo, y luego, el pueblo mismo; su pasado, su

presente y su futuro.

De la manera que Dios antes de crear al hombre preparó un lugar para él, en el huerto de Eden, así obró en cuanto al pueblo hebreo. Pues leemos en Deu. 32.8, que «Cuando el Altísimo

hizo heredar a las gentes, cuando hizo dividir los hijos de los hombres, estableció los términos de los pueblos según el número de los hijos de Israel.» Esto fué cerca de 800 años antes de darles posesión de la tierra destinada para ellos, y más de 300 años antes de hacer promesa de ella a Abraham, su patriarca.

En Deu. 8.7-9 tenemos la siguiente breve descripción de la riqueza de aquella tierra: «La buena tierra, tierra de arroyos, de aguas, de fuentes, de abismos que brotan por vegas y montes; tierra de trigo y cebada, y de vides, e higueras, y granados; tierra de olivos, de aceite, y de miel; tierra en la cual no comerás el pan con escasez, no te faltará nada en ella; tierra que sus piedras son hierro, y de sus montes cortarás metal.» Tal era la tierra esta en tiempos antiguos. Mas en la actualidad, y debido a los últimos cuatro siglos de desgobierno de los turcos — ahora felizmente acabado — esta rica tierra ha quedado reducida a un estado de espantosa miseria. Sin embargo, viajeros que la han visitado están unánimes en la opinión de que será posible que vuelva a gozar de su pristina fertilidad y riqueza.

La superficie de la tierra conocida por el nombre de Palestina, apenas llega a la de Cataluña. Pero lo que se dió a Abraham por promesa se extiende desde el mar Mediterráneo hasta el río Eufrates; y si se sigue lo largo del curso de aquel río, como algunos escritores creen, llegará hasta el golfo pérsico; entonces será varias veces mayor de lo que entendemos por Palestina.

Pero lo más importante no es la extensión de su superficie, ni la riqueza de su suelo, sino su posición geográfica para el cumplimiento de los propósitos de gracia de Dios para con todo el mun-

do. Su posición céntrica, en cuanto a todos los demás países del mundo, ha sido el tema de muchos escritores. Cae entre Asiria y Egipto, y entre Persia y Grecia; así viene a ser el camino de paso entre estas grandes naciones; y además es de fácil acceso por el mar Mediterráneo a los habitantes de Europa.

Es una verdad que los cielos y la tierra, y todo lo que existe es de Dios; los ha creado para su gloria. El es su Dueño soberano; pero de un modo particular Dios se declara Dueño de aquella tierra que llamamos, *La tierra santa*. Y si es verdad que la ha dado a la simiente de Abraham por herencia eterna, lo ha hecho a semejanza de censo perpetuo, imponiendo al pueblo que tiene el derecho del usufructo, ciertas obligaciones de obediencia al Dueño original, sin que la falta de cumplimiento de estas obligaciones abrogue el pacto (véase Gal. 3.17,18). Pero la desobediencia exponía a los favorecidos a castigos para conducirlos al reconocimiento de sus obligaciones para con Aquel que les había dado posesión de tan rica tierra. Y esto es precisamente lo que ha pasado con el pueblo hebreo y su tierra.

El propósito de Dios era, y es, el de levantar en aquel país un faro de luz que iluminará a todo el mundo con luz espiritual para el alma, para que busquen a Dios. El apóstol Pablo parece referirse a este versículo que hemos citado de Deu. 32, en su predicación a los atenienses, cuando dice: «Dios que hizo el mundo y todas las cosas que en él hay.... de una sangre ha hecho venir todo el linaje de los hombres, para que habitaran sobre la faz de la tierra; y les ha prefijado el orden de los tiempos, y los términos de la habitación de ellos; para que buscasen a Dios, si en

alguna manera palpando le hallan; aunque cierto no está lejos de cada uno de nosotros» (Hech. 17.24-27). Moisés, el caudillo del pueblo hebreo de Egipto hasta la frontera de Palestina, viendo la gran importancia de la columna y apoyo de la verdad que Dios iba a levantar en la tierra hebráica por el pueblo suyo, les exhorta con insistencia, un poco antes de su muerte, a que se fijasen en los estatutos y derechos que les había dado, y dice: «Guardadlos, pues, y ponedlos por obra: porque esta es vuestra sabiduría y vuestra inteligencia en ojos de los pueblos, los cuales oirán todos estos estatutos, y dirán: Ciertamente pueblo sabio y entendido, gente grande es esta» (Deu. 4.5,6).

La historia nos dice cuan tristemente olvidó el pueblo hebreo todas estas exhortaciones de Moisés y de los profetas que Dios les enviaba continuamente; y por consiguiente los demás pueblos no llegaron a saber las verdades de Dios como debían, y esto por falta de Israel. Es verdad que por algún tiempo, en los reinados de David y de Salomón, las verdades de la revelación de Dios, se extendieron por el mundo; reyes vecinos y sus pueblos con alegría se sometían a Dios, y de tierra lejana la reina de Seba vino a visitar a Salomón para cerciorarse de las cosas de Dios, de que había oído hablar en su país.

Pero con el tiempo el mal predominó sobre el bien. La tierra santa fué contaminada con idolatría y con el derramamiento de sangre inocente, hasta el grado de que Dios tuvo que echar a su pueblo de allí por setenta años, mientras tanto que la tierra gozase de sus sábados, y que el pueblo aprendiese por el castigo lo que no quería aprender de otra manera.

Tengamos presente, no obstante, que

aquella tierra fué reservada para Israel, y así aconteció que al fin de los setenta años de su cautiverio en Babilonia, volvió a su hogar, y sus derechos les fueron reconocidos por las entonces grandes Potencias del mundo. Luego pasamos a los tiempos de Jesu-Cristo, cuando se cometió el gran crimen de dar muerte al Mesías, y el pecado mayor aún, si cabe, el de prohibir la predicación del Evangelio y de perseguir a los predicadores. Como consecuencia de tal ceguera de corazón, el pueblo hebreo fué echado de nuevo de su posesión, y hasta ahora sufre el castigo merecido, mientras que otros pueblos pisan la tierra suya.

Ahora nos conviene hacer algunas reflexiones sobre lo que hemos meditado para sacar lecciones de provecho para nosotros mismos. 1.^a Se vé que Dios tiene propósitos de amor para con todo el mundo. 2.^a Que todos quedan libres para escoger el bien, o el mal; el obedecer a Dios, o rechazar su buena voluntad. 3.^a Que la historia de Israel de treinta y cuatro siglos nos da pruebas indubitables de las consecuencias de desobedecer las leyes y mandatos de Dios; y 4.^a Que todos los que han hecho caso de Dios y su buena voluntad para con los hombres han hallado la felicidad aún en medio de persecuciones.

En cuanto al pueblo hebreo Dios volverá a ponerlos en posesión de la tierra que dió a sus padres Abraham, Isaac y Jacob; porque no los desechó para siempre. Y aquella tierra, la mejor de todas las tierras, vendrá a ser una tierra gloriosa bajo el reinado de su Rey, el hijo de David, de quien el ángel dijo a la virgen María: «El Señor Dios le dará el trono de David su padre, y reinará en la casa de Jacob por siempre; y de su reino no habrá fin.»

NOTICIAS MISIONERAS

DE PARAGUAY

Hemos recibido una apreciada carta de nuestro querido amigo D. Guillermo Payne, quien por muchos años ha trabajado en el Evangelio en las repúblicas de Sud América. En la actualidad está de viaje por los ríos del Paraguay en una lancha construida expresamente para la obra de la evangelización de las gentes que viven en aquellos parajes poco frecuentados. La lancha tiene comodidades para que varias personas puedan viajar en ella con el objeto de esparcir el Evangelio. El propósito de nuestro amigo es de continuar su viaje en la lancha hasta Corumba, y entonces proceder a Santa Cruz, donde hay hermanos en la fe, luego continuar el viaje por Bolivia y Perú hasta la costa occidental.

El espacio de que disponemos no nos permite dar más que algunos extractos de su interesante carta.

A bordo de EL ALBA, Alto Paraguay. Julio de 1922.

En la mucha misericordia de Dios hemos podido comenzar la segunda parte de nuestro viaje, saliendo de Asunción el día 27 de mayo con el mismo personal a bordo como en la primera parte. Tuvimos que proveernos de muchas cosas para un viaje de seis meses por distritos donde hay pocas tiendas y éstas mal surtidas. Al último momento descubrimos que el carbón de leña que se nos envió estaba mojado y que sólo daba gas suficiente para una marcha lenta de la máquina de nuestra lancha. Pero en esto vimos la mano del Señor, pues nuestra salida de Asunción fué muy oportuna, porque dos días después estalló una revolución

grave en la capital, y antes de llegar a otro puerto de importancia, algo de la excitación de las primeras horas se había calmado.

Por las orillas del río hallamos muchas ocasiones para repartir tratados y Evangelios, y vender algunos Nuevos Testamentos. Las gentes temían en primer lugar que habíamos venido para llevar a los hombres a la guerra, y nos costó algún trabajo hacerles creer que nuestra misión era bien diferente. En dos pueblos que visitamos hicimos uso de nuestro pequeño órgano y cantamos algunos de nuestros himnos y les hablamos del Evangelio de un modo sencillo. Manifestaron deseo de que les volviésemos a visitar.

Al fin llegamos a Puerto Rosario donde hay un negocio importante de maderas a cargo de un caballero suizo, Mr. Monod. Esperábamos hallar aquí el carbón que necesitamos, pero la revolución lo ha trastornado todo, incluso los Correos. Los hombres se han escapado a los bosques para librarse del servicio de las armas. ¡Paciencia! Entretanto que estamos detenidos hemos esparcido muchos ejemplares de la preciosa semilla, la Palabra de Dios, a bordo de los buques de guerra y entre los soldados que van a luchar. Ha habido encuentros serios entre las tropas del gobierno y los revolucionarios. Hemos recibido un documento del Ministro de la Guerra con instrucciones a las Autoridades a lo largo del río al efecto que no se han de meter con nosotros para impedir nuestro trabajo, sino que respeten nuestra lancha como si fuera un buque de guerra perteneciente a una nación amiga.

El otro día tres de nosotros fuimos a Villa Rosario, que dista unos cinco kilómetros del puerto. Casi todos recibieron los tratados con agradecimiento. En un lugar encontramos a un cura jugando a una mesa de billar con otros hombres; él también aceptó nuestros tratados. Es paraguayo y muy dado al juego. En otro pueblo los habitantes elevaron una queja al obispo en contra del cura por sus malas costumbres, y se le iba a trasladar a otro pueblo; pero el mismo cura escribió a su obispo diciéndole que sería lástima trasladarle, pues por cierto llevaría la misma conducta a donde quiera que se le enviase, y quedándose donde estaba no podría hacerles más mal que lo ya hecho. Así se le dejó en su lugar.

Hemos sabido que Mr. Monod es pariente del bien conocido y respetado Pastor Monod de Francia. El de aquí nos ha favorecido en todo lo que ha podido.

Espero que estas notas servirán para despertar oración a Dios en favor de esta obra.

GUILLERMO PAYNE

DE CHINA

Nanchang, provincia de Kiàngsi.—Alabamos a Dios por su bondad para con nosotros y por haber inclinado el corazón del suscriptor a EL EVANGELISTA para enviar este donativo para la extensión del Evangelio en este país. Haga el favor de expresarle la gratitud de nuestros corazones.

Estamos pasando tiempos difíciles por causa de la guerra civil que hay en esta provincia. Hay unos 1000 soldados heridos en los hospitales, y en esta ciudad hay mucho temor a causa de los miles de soldados que entran y salen continuamente. El rumor de que

10,000 soldados se han amotinado y que se acercan a esta ciudad para saquearla ha motivado el cierre de centenares de tiendas y la huida de miles de personas.

Hace pocos días el Cónsul británico aconsejó a todos los británicos que se marchasen a Kiukiang o a Kuling. Las misioneras ya se han marchado, y de todos los obreros evangélicos sólo quedamos mi esposa y yo. Es probable que nosotros también nos vayamos dentro de 6 ó 7 días, si Dios quiere.

El grande calor que hace aquí en el verano generalmente nos obliga a ir a la montaña a principios de Julio; de manera que esta huida forzosa de la ciudad acontece en la época más conveniente del año.

Dios nos ha guardado en paz, y hemos tenido mucho gozo anunciando el Evangelio de paz. Ayer y hoy nuestro colportor ha repartido Evangelios y tratados entre los soldados heridos. Esperamos que el Señor dará su bendición.

FEDERICO J. HOPKINS.

DE ESPAÑA

Gijón.—Por la bondad del Señor hemos podido bautizar a siete hermanos en Cristo. Otros han expresado su deseo de bautizarse también, pero no queremos apresurarnos, ni que otros se apresuren. En cuanto a los bautizados debo decir que con una sola excepción, he tenido el gozo de segar lo que otros han sembrado. Una fué convertida principalmente por el ministerio del Sr. Armstrong hace 40 años. Otros por medio de D. Eduardo Turrall. La última era una vecina nuestra que por mucho tiempo buscaba la verdad. Oyó los himnos que cantábamos en casa y al enterarse que el pastor de los protestantes vivía allí, determinó venir

para saber qué podíamos decirle, visto que no había podido hallar el descanso para el alma en las cosas de su iglesia. Muy pronto halló al Salvador Jesu-Cristo.

En la reunión del bautismo se percibía una impresión solemne: muchos de los no convertidos estaban profundamente afectados. Les pusimos delante la importancia de la salvación de sus almas. Nuestra oración es que los recién bautizados, habiendo recibido la

Palabra, perseveren en los caminos de Dios. Hechos 2. 41, 42.

Barcelona.—Sentimos que se deslizó una equivocación el mes pasado en la noticia que publicamos referente a nuestro amigo D. Vicente García.

La última frase del primer párrafo debiera decir: El Físcal ordenó al Juez que reformase el auto, dándole al procesado la libertad provisional sin fianza.

VARIEDADES Y NOTICIAS

Fallecimiento.—León. Tras de corta enfermedad, durmió en el Señor el día 16 de agosto próximo pasado, la Sra. D.^a Piedad Martín de Rogas, madre política de nuestro querido hermano D. Moisés Calvo, catedrático de la Escuela Veterinaria de León.

Dicha señora se reunía con el grupo de cristianos evangélicos de la calle de Renueva, 36, dejando entre los hermanos un vacío difícil de llenar.

El entierro fué una grandiosa manifestación de duelo y de simpatía. Dirigieron la palabra acertadísimo en la casa mortuoria y en el cementerio, los hermanos D. Arturo Shallis, de Castrogonzalo; D. Arturo Chappell, de Marín, y D. Audelino Villa, de León.

P. VIDAL

De Correos.—Por el motivo de la huelga de los empleados de Correos no pudimos despachar EL EVANGELISTA del mes pasado a su debido tiempo. Fuimos varias veces a la Administración Central de Correos para preguntar y ver como iban las cosas, y nos aconsejaron que esperásemos algunos días. Los grandes montones de sacas e impresos sueltos eran testigos también de la inutilidad de añadir nuestros paquetes a aquella aglomeración. Hasta el día 11 no nos atrevimos a llevar nuestro periódico al Correo.

Agradecemos a nuestros suscriptores la paciencia que han manifestado en estas cir-

cunstancias y esperamos que todos habrán recibido los números que les corresponden, aunque con retraso.

Cuánto conviene que «hagamos rogativas, oraciones, peticiones... por todos los que están en eminencia» conforme van aumentando las dificultades sociales y políticas en el mundo. 1.^a Tim. 2. 1-4.

Tel-Aviv.—Tal es el nombre de una población puramente hebrea cerca de Jaffa, Palestina. Es la primera desde hace casi dos mil años que además de ser compuesta de judíos esté también gobernada por ellos. Fué fundada en el año 1909 para dar lugar al exceso de hebreos que había en Jaffa, y últimamente ha sido constituida en municipio independiente. Consta de 12,000 habitantes y va creciendo con rapidez. Una de las leyes de Tel-Aviv requiere que cada vivienda ocupe un terreno que no mida menos de 20×30 metros, y dos tercios de dicha superficie ha de ser para jardín.

Ahora esta población está llamando la atención por el hecho de que el municipio ha aprobado la emisión de bonos para un empréstito por valor de dos millones de pesetas al 6 % de interés y reembolsables en 20 años. Así parece que Tel-Aviv está tomando la vanguardia en el camino de hacer que Palestina sea desarrollada por los recursos de los mismos judíos.

BIBLIOGRAFÍA

VIDA CRISTIANA

POR ALFREDO S. RODRÍGUEZ

Ministro del Evangelio

Junta de Publicaciones, Malvinas, 912, Flores, Buenos Aires, Argentina. Precio \$ 0'20 m/n. con descuento de 30 % a los revendedores. Es un libro bien encuadernado, de 91 páginas de buen papel e impresión esmerada.

Vida Cristiana viene a ocupar un lugar en la prensa española en tiempo oportuno y trae un asunto de primera importancia para toda alma cristiana. En palabras sencillas y claras explica lo que es la vida cristiana, su comienzo por el nuevo nacimiento y luego su desarrollo y crecimiento por medio de la fe y del ingerimiento del Espíritu Santo en esa vida nueva. Enseña la grande importancia que tiene la Palabra de Dios en esta misma vida. Indica con mucho acierto como debemos leer las escrituras, por ejemplo: 1.º Lectura sistemática, 2.º Con oración, 3.º Con espíritu de obediencia, 4.º Diariamente. En otros capítulos trata de la Oración, la asistencia al Culto, la Comunión fraternal, la Predicación, etc. Sería difícil decir tanto en tan pocas páginas y tan cumplidamente. Esperamos que tendrá una circulación extensa entre todos los que creen en Jesu-Cristo para vida eterna. Es un libro que se podrá leer una y muchas veces con provecho, para recordarnos del cuidado que hemos de tomar de la vida nueva que nos ha sido dada, con el fin de que sea vigorosa.

«A FE»

(La Fe). Pregonero cristiano de las Islas Azores. Ha llegado a nuestra mesa de Redacción el primer número de dicho periódico evangélico portugués. Le damos la bienvenida, deseándole la ayuda de Dios en el terreno en que se ha puesto de combate por la fe. La victoria es nuestra. El Señor ha resucitado.

ALMANAQUE DE «EL EVANGELISTA»

De nuevo cumpelenos expresar nuestra gratitud a nuestros amigos por la ayuda que nos han prestado en el reparto de nuestro Almanaque a fines del año pasado y principios de éste, y deseamos que continúen siendo nuestros ayudadores en este trabajo de hacer que la Palabra de Dios tenga un lugar prominente en las casas de los creyentes y ocupe sus pensamientos todos los días del año.

Habiendo bajado algo el precio del papel desde el año pasado, nos da placer rebajar también el precio del Almanaque para el año próximo (1923), para España, Portugal y las Américas. No podemos extender esta rebaja a los demás países por causa del franqueo que ha subido desde el año pasado.

Los precios, franco de porte, son como sigue:

Para España, Portugal y las Américas,

1 ejemplar.	0'20 pta.
12 »	2'20 »
25 »	3'75 »

Para los demás países:

1 ejemplar.	0'30 pta.
---------------------	-----------

El Evangelista

Revista Evangélica, ilustrada, mensual

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN ANUAL

(Pago anticipado)

ESPAÑA, PORTUGAL Y LAS AMÉRICAS

Suscripciones	Ptas.	Suscripciones	Ptas.
1	2'50	20	46'00
10	24'00	40	88'00

LOS DEMÁS PAÍSES

Suscripciones	Ptas.	Suscripciones	Ptas.
1	3'25	10	27'50
5	15'00	20	50'00

Dirijase toda la correspondencia a la

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Craywinckel, 11, 3.º, Barcelona (España)